



Capítulo V

Vasconcelos, ¿poeta?

...Este hombre ha creado, con palabras, las cosas de América. Mejor dicho, les ha dado voz. En Vasconcelos hablan los ríos, los árboles y los hombres de América. No siempre hablan como deberían; el ímpetu elocuente nubla, en ocasiones, las cosas, pero a cambio de eso ¡cuántos vivos relámpagos, cuántas páginas serenas, quietas, y arrebatadas, como la danza lenta, casi invisible, de las nubes del cielo del Valle! Vasconcelos es un gran poeta, el gran poeta de América; es decir el gran creador o recreador de la naturaleza y los hombres de América. Ha sido fiel a su tiempo y a su tierra, aunque le hayan desgarrado las entrañas las pasiones. La obra de Vasconcelos es la única, entre la de sus contemporáneos, que tiene ambición de grandeza y de monumentalidad.

Octavio Paz

También son de esa época unos *Himnos breves*, que hubiera querido aumentar hasta componer un volumen, porque sentía que era mi manera natural de expresión.

José Vasconcelos, *La tormenta*

Uno de los textos de *La sonata mágica* es “Himnos breves”, que da pie no para descubrir la enorme influencia que sobre el escritor ejercieron las lecturas indostanas, aparte del valor literario del texto. Además, permite hablar de otra de las facetas del escritor, la del poeta. ¿Quién sería capaz de negar, tras la lectura de sus *Memorias*, que muchos de los más bellos fragmentos han sido inspirados por el alma y la pluma del poeta?

Lo mismo podría decirse de los contenidos en ensayos como *Bolivarismo y monroísmo*, *El monismo estético*, *Divagaciones literarias*, *Pesimismo alegre*, antologados por José Luis Martínez, como muestra de las mejores páginas ensayísticas de Vasconcelos y donde pueden apreciarse también bellos fragmentos de prosa poética. Otras obras del escritor donde puede apreciarse esta faceta poética son: la *Estética*, *La raza cósmica*, y dos póstumas: *La flama*, que ha sido considerada por algunos como el quinto tomo de sus *Memorias* y *Letanías del atardecer*, publicadas por su hijo en 1959, a manera de homenaje, tras la muerte del escritor.

En varios pasajes de *La sonata mágica*, clasificados en este trabajo como descriptivos del Vasconcelos esteta, además de los reunidos como representativos del “Vasconcelos sentimental”, es posible vislumbrar también el lenguaje y la intención poética del escritor.

Los “Himnos breves” fueron publicados en *México Moderno*. Gracias a la edición facsimilar de las revistas literarias del Fondo de Cultura Económica podemos comprobar cómo desde antes que Vasconcelos escribiera las obras que le darían mayor fama, incluyendo su *Breve Historia de México*, su poesía ya se editaba.

México Moderno primera revista literaria que aparece después de la Revolución. Durante tres años, con algunas inevitables irregularidades en su periodicidad, fue la publicación que dio cuenta de la actividad intelectual del país. Desde la *Revista Moderna* no se había conseguido algo semejante. Las revistas literarias que surgieron durante la Revolución, algunas muy prometedoras (*Gladios*, por ejemplo), desaparecieron después de un corto tiempo, víctimas de circunstancias contrarias a tales esfuerzos. En *México Moderno* se agrupan los más importantes escritores de entonces. Colaboran tanto los jóvenes (Novo, Gorostiza, Torres Bodet, González Rojo), y los de generaciones muy anteriores (Luis Castillo Ledón, Alfonso Cravioto, Roberto Argüelles Bringas, Ricardo Gómez Robelo), como los de promociones intermedias (López Velarde) y todos los que pertenecieron al Ateneo de la Juventud, sin faltar el que ya era Ministro de Educación, José Vasconcelos.³¹¹

Himnos breves se publicó en el Tomo I de *México Moderno*, el primero de agosto de 1920. Junto con la poesía de Vasconcelos se

³¹¹ *México Moderno*, Tomo I, *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, Primera edición facsimilar, FCE, México, 1979, pp. VIII y IX.

publican textos de Antonio Caso, Enrique González Martínez, Antonio Castro Leal, Julio Torri, Manuel de la Parra, Genaro Estrada, Mariano Silva Aceves, Manuel M. Ponce y Herbert Ingram Priestley.

En *La sonata mágica*, los “Himnos breves” aparecen como parte de *Los signos*. Está estructurado en tres partes: en la primera se introduce el tema, los signos reveladores; la segunda parte se titula “El relámpago y la bestia”, y la tercera, “El sol”; se pueden considerar como introducción y justificación de los “Himnos breves”.

En la revista *México Moderno* sólo aparecen los “Himnos breves”. Quizá la parte anterior que se incluye en *La sonata mágica* fue escrita posteriormente, cuando el autor preparaba la antología que se analiza en el presente trabajo, y que fue publicada en 1933.

Antes de proceder al análisis literario de *Los signos* y de los *Himnos breves* es pertinente mencionar la influencia que las lecturas indostánicas ejercieron en Vasconcelos, concretamente la de los *Upanishads*. La mención de esta lectura dentro de *Los signos* obliga al lector a preguntarse cuál fue la motivación que llevó a Vasconcelos a adentrarse en estas lecturas que le dejaron honda huella; tan intensa, que culmina con una de sus obras pioneras: *Estudios indostánicos*, publicada en 1920. También son de esta época *Pitágoras* y *Monismo Estético*. Pero el camino de Vasconcelos para acceder a la literatura hindú, concretamente a los *Upanishads*, fue a través de la enorme influencia que Shopenhauer ejerció sobre él. En las *Memorias* lo cita al menos en cinco ocasiones. En una de ellas escribe que tanto él como sus compañeros del Ateneo de la Juventud leían y comentaban en sus reuniones la filosofía del alemán. Además de la anterior afirmación,

en la portada de los *Upanishads* de la edición Editacomunicación, española, se cita que:

Pero hicieron su impacto en la filosofía alemana con Schopenhauer, quien desentrañó y puso de manifiesto el valor incalculable de esta obra.³¹²

Vasconcelos relata en el capítulo “El intelectual”, de *Ulises criollo*, que fue él quien llevó por primera vez a las reuniones del Ateneo las obras indostanas traducidas por Max Muller:

Llevé yo por primera vez a estas sesiones un doble volumen de diálogos de Yajnavalki y sermones de Buda en la edición inglesa de Max Muller por entonces reciente. El poderoso misticismo oriental, nos abría senderos más altos que la ruin especulación científica. El espíritu se ensanchaba en aquella tradición ajena a la nuestra y más vasta que todo el contenido griego.³¹³

Los *Upanishads* son comentarios e interpretaciones de los *Vedas*. La etimología de la palabra significa “instrucción recibida a los pies del maestro”. Datan del siglo VII a. C. y están escritos en versos, fragmentos de prosa, o en los dos géneros mezclados. Los *Upanishads* tratan sobre la relación entre el Espíritu Superior y el ser humano. El encuentro o identificación de ambos se describe como el momento

³¹² Los *Upanishads*, Editacomunicación, Barcelona, 1988.

³¹³ VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, pp. 267-68.

cumbre. Lo que representaría para la tradición cristiana el “momento místico”.

En los escritos de Vasconcelos aparecen fragmentos en que se evidencia una compilación de ambas tradiciones, la oriental y la cristiana. A ello, agrega su propio sentimiento o visión personal de este proceso místico. Es aquí en donde dos obras vasconcelianas se tocan muy de cerca, a pesar de la enorme distancia que las separa en el tiempo: los *Himnos breves*, de 1920, y las *Letanías del atardecer*, publicadas en 1959 en forma póstuma. En ambas se atestigua una idea fundamental: en nada ni nadie podrá encontrarse la felicidad verdadera si no es en la búsqueda y unión con Dios. También es posible percibir la presencia incuestionable del Vasconcelos poeta.

Como en *La sonata mágica* los *Himnos breves* aparecen como parte de *Los signos*, es conveniente analizar primero las páginas que anteceden a *Los himnos*. El texto comienza con la voz de un narrador que hace referencia a una tercera persona:

Bajando a paso lento de la montaña, el hombre reflexionaba: Mis pasos han sido guiados por dos tiranos crueles: el azar y la necesidad.³¹⁴

En el contexto de los fragmentos siguientes se identifica inmediatamente a esa tercera persona; el hombre que bajaba por la montaña es el mismo Vasconcelos. Sobre todo cuando alude a la “pesadilla monstruosa” y a todo lo que sus ojos han visto: inquietud, odio, hambre, enfermedad, dolor, impotencia y muerte.

³¹⁴ VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 156.

En los siguientes momentos de esta primera parte de *Los signos* enumera la serie de horrores a los que el hombre tiene que enfrentarse: “horror de la vida social en todos sus arreglos malditos. Horror del cuerpo humano, que es modelo de ruindad y absurdo. Horror de la vida de las especies; monstruo que vive de sí mismo, devorándose a sí mismo. Horror de nacer: accidente terrible que las antiguas religiones califican de pecado. Horror de engendrar. Horror y asco de todo amor de sexos”. Más adelante continúa con la enumeración, ahora de los pesimismos: del planeta, “... de nosotros mismos, porque nuestra conciencia es una minúscula, y el mundo es múltiple, infinito!”

Para el hombre que reflexiona al bajar de la montaña, el mundo es un verdadero “horror pesimista”. Sin embargo, después de enumerar todos los horrores y pesimismos concluye: “pero de todo esto nace la alegría”.

El lector se pregunta cómo es que después de tal sentimiento negativo respecto al mundo y a la vida pueda surgir la conclusión de que a pesar de todo “nace la alegría”. La idea principal expuesta en *Los signos* se sustenta en la tesis de que la “amarga contemplación del mundo” nos conduce a un estado de ánimo que él define como el “pesimismo alegre”. Ya en un texto publicado anteriormente, en 1931, titulado precisamente *Pesimismo alegre*, define el concepto de la siguiente manera:

Y así es como entiendo hoy lo que hace años llamé como mero vislumbre: el pesimismo alegre... Un pesimismo fundamental que dice no

a la dicha... En rigor ése es el único pesimismo válido; el que llega a tener la dicha en la mano y renuncia a ella porque sabe que no es éste su sitio...³¹⁵

Sin embargo, en medio de este pesimismo el alma se salva a través de una corriente libertadora que el poeta define como “¡Devenir estético y divino, nuevo y triunfante!” que se convierte, de acuerdo al sentimiento y emoción del escritor en un himno de victoria. Esta mención al himno prepara fragmentos posteriores que son titulados así precisamente, himnos.

En la segunda parte de *Los signos*, “El relámpago y la bestia”, el narrador describe el cuadro de la naturaleza que nos habla de una atmósfera gris, aplastante; para ello alude al típico cielo nublado, a la serranía distante, al fondo espeso de las nubes. La aparición de un relámpago en el justo momento en que un perro pasa huyendo lo hacen exclamar: “El relámpago y la bestia. ¡He aquí extraños signos!”

Por medio de la imagen del perro, donde “el relámpago encarna”, describe el proceso a través del cual se pasa “del dinamismo pobre y uniforme de la potencia elemental al dinamismo específico de las especies vivientes”. De la imagen del perro pasa a la de la nube que es la representación, a decir del poeta, del afán del mundo. El momento definitivo para el hombre será aquel en que logre liberarse de la bestia, de la nube, de su ser mismo, para aspirar a un estadio superior del alma.

³¹⁵ VASCONCELOS, José, “Pesimismo alegre”, en *El ensayo mexicano moderno*. Promexa, México, 1992, pp. 78-79.

El último renglón de este apartado concluye: “Y el hombre siguió bajando de la montaña”. Pasaje a través del cual estructuralmente se unen éste y el apartado anterior en donde se describe al hombre bajando por la montaña. El momento final de *Los signos*, antes de la exposición de los *Himnos breves* se titula “El sol”. De nuevo se hace mención a la naturaleza, pero ahora la describe diferente, llena de luz, con “verdes colinas onduladas que descienden hacia el mar”, “árboles de follajes lozanos”. Un mar comparable “al lomo de un monstruo en reposo”. Describe el momento en que la luz baña todas las cosas, para continuar mencionando los elementos de la naturaleza que se unen en júbilo y danza. El sol se convierte en interlocutor del poeta, que apostrofa emocionado:

¡Cuánto te amamos! Sin embargo nos engañaste. No eras Dios, no eres Dios. Lo mismo que nosotros eres esclavo: un esclavo que ambula en el vacío con una gran antorcha en el pecho. Tus pasos están reglados y constantemente recorres los mismos ciclos. También tú labras un karma. Tu karma es arder y girar.³¹⁶

Continúa el diálogo imaginario con el sol para enunciar posteriormente la aparición de las estrellas a las que compara también con los anhelos del hombre: brillar y resplandecer.

Concluye mencionando de nuevo al hombre que bajaba por la montaña que, tras la reflexión sobre los elementos de la naturaleza y la condición del hombre, determina que “no basta resplandecer.

³¹⁶ VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 159.

El ser a quien buscas, el ser de los seres ha de ser capaz de crear y transmutar". El poeta alude, sin mencionarlo, a Dios.

En *La sonata mágica*, a diferencia del texto publicado en *México Moderno*, antecede a los *Himnos breves* la parte final de la narración en la que se menciona por última vez al hombre que bajaba por la montaña, sólo que en esta ocasión el personaje no tuvo más qué ver, y entonces pensó, cantó para sí:

Somos nada. Una sola mañana en los campos
vale más que todo el diario vivir de los hom-
bres.³¹⁷

Los *Himnos breves*, a su vez, están divididos en seis fragmentos.

En el primero hace referencia de nuevo al esplendor de los elementos naturales y a la contemplación de que son motivo para el hombre. La última parte se convierte en una plegaria en que el poeta, después de repetir "es nada", pide a Dios: "Danos fundir este pálido reflejo del mundo que es nuestra alma, en la esencia infinita de panoramas gloriosos".

El segundo himno comienza con una interrogante: "¿Quién ha dicho, busca a Dios en ti mismo?" El poeta que lo ha buscado en sí mismo, afirma que no lo ha encontrado. En cambio, lo ha vislumbrado a través de la contemplación del mundo que ha creado. Termina el himno con un pasaje donde se encuentra una idea que posteriormente Vasconcelos expresará en otros textos. "Cada instante nacen millares de hombres. ¿Para qué esa multiplicación de lo inepto?"

³¹⁷ *Ibid*, p. 160.

El tercer himno repite las ideas expuestas en las páginas introductorias de la poesía. La búsqueda de la respuesta en sí mismo. El intento por alcanzar, a través del subir a la montaña y contemplar, ahora, el vuelo inútil de las aves, la respuesta a su inquietud. La soledad y el frío de la cumbre le hacen concluir “¡Mi desierta morada!” Menciona cien murallas, que se interponen a su búsqueda antes de concluir con una idea que ya ha sido expresada: “¡No hay nada en sí mismo! No ser nosotros, ¡ser Tú!”

El cuarto himno es donde se descubren mejor la voz y los sentimientos de Vasconcelos, quien habla a través del hombre que bajaba por la montaña. Hace referencia al amor humano, en el que no ha encontrado la respuesta a sus aspiraciones. Se refiere así al mismo:

Mas ¿dónde hay miseria mayor que amar mucho? Desamparo y desamparo, eso son el amante y el amado. Todo amor es un largo llanto.³¹⁸

La soledad, como en varios fragmentos de las *Memorias*, es evocada cuando se refiere a quienes “invoco a los que amo y no sé si me siguen, no sé si me seguirán. ¿Son ellos, soy yo quien se queda solo?” Hacia el final se dirige a Dios para invocar su piedad.

Es en el quinto *himno* donde menciona los *Upanishad*. Comienza el primer fragmento con una cita de los mismos. “*Tat Twam asi*. Tú eres esto, dicen ante cada cosa los sabios ilustres del *Upanishad*”. Manifiesta también su convencimiento de que ya nada le basta “Sólo me conforma lo Infinito”. En la siguiente frase expresa su idea

³¹⁸ *Ibid*, p. 161.

estética, ya comentada en los textos agrupados en el apartado del Vasconcelos esteta:

Soy viajero y la belleza me señala la ruta divina;
pero ella no es la meta, no soy yo el fin de mí
mismo.

Y más adelante afirma:

La belleza es la ruta. Y tú eres la meta.³¹⁹

El fragmento final, el VI, de los *Himnos breves* concluye con una plegaria en donde la alusión a temas y motivos religiosos sirven al poeta como imagen y metáfora de su propio sentimiento. Me refiero por ejemplo a la mención de la Dolorosa y los siete puñales que traspasan el corazón; a la corona, a los pecados, a la redención. Se intuye una de las ideas centrales de los *Himnos*, se llega al conocimiento y a la unión con Dios sólo a través del dolor.

Hacia el final resume y concluye con la expresión de su deseo íntimo:

Quiero tornarme a ti como arde el leño en la
llama, limpio de toda mísera huella, desechan-
do la brasa y fiel sólo al resplandor.

Adelante:

Busquemos el ritmo en que el alma, resuelta en
canto, ha de subir hasta el cielo.³²⁰

A pesar de la crítica que varios autores han expresado para referirse a la poética de Vasconcelos, me parece que lo que se evidencia en

³¹⁹ *Ibid*, p. 162.

³²⁰ *Ibid*, p. 163.

los *Himnos Breves* es la expresión de una emoción auténtica. Ello les confiere un valor destacable. Por lo que se refiere al punto de vista literario, se pueden mencionar como aciertos la estructura misma de los *Himnos* y de las páginas que los anteceden. Un fragmento va preparando el siguiente. Se parte de la confusión, de la conciencia de la soledad y del dolor para ascender poco a poco al momento climático: el “devenir estético y divino” que, a su vez, se convierte en himno. Concluye jubilosamente con el hallazgo de la verdad buscada con tanto afán y con el convencimiento de que el alma del justo ha de subir al cielo.

En el texto dan movilidad y ritmo la combinación de interrogaciones, de respuestas, de frases encerradas en signos de admiración. Muy importante como recurso es la enumeración. Helena Beristáin define ésta como:

Figura de construcción que permite el desarrollo del discurso mediante el procedimiento que consiste en acumular expresiones que significan una serie de todos los conjuntos, o bien una serie de partes de un todo.³²¹

Vasconcelos las utiliza con el propósito de dar mayor énfasis a su estado anímico. Este sería el caso de la enumeración o acumulación de “horrores” que aparecen en el primer fragmento de *Los signos*.

La etopeya es otro de los recursos que utiliza en forma intencional para describir estados interiores; en *Himnos breves* sería el sentimiento de desasosiego y posteriormente el del júbilo cuando el

³²¹ BERISTÁIN, Helena, *Op. cit.*, p. 174.

poeta concluye con una certeza que da respuesta a su búsqueda. Afirmaciones, sentencias irreductibles, como “todo conformismo es vil”, citas de filósofos sobre las que apoya su propuesta, fragmentos de plegarias, y otros más, son recursos literarios bien utilizados para conferir a los *Himnos* el tono que el autor desea transmitir.

Sin embargo, estoy de acuerdo con los críticos que se han referido a la faceta poética de Vasconcelos, para afirmar que quizá de todas, sea la menos destacable, aun cuando el mismo escritor mencione que, a su juicio, el himno “es su manera natural de expresión”. Sobre la faceta del Vasconcelos poeta es posible encontrar las más diversas opiniones. Para muestra basta un botón.

He mencionado que José Joaquín Blanco, biógrafo de Vasconcelos, se refiere a los textos de *La sonata mágica* en forma despectiva. Respecto a los *Himnos breves* afirma burlescamente que están escritos como “canciones indostanas”; respecto a las expresiones del escritor en las que se puede vislumbrar cierto misticismo, comenta: “...finalmente, el paulatino abandono y escarnio de las pasiones terrestres, que duelen, trocándolas en castas pasiones franciscanas y resentidas ambiciones de lo absoluto”.

Palabras en las que se evidencia el tono de burla. De acuerdo al testimonio de quienes acompañaron a Vasconcelos en sus últimos días, éste manifestaba su desencanto por el mundo y sus cosas y, en cambio, un alivio al reencontrar las verdades religiosas de su fe. ¿Por qué y con qué derecho el biógrafo se burla de este cambio en Vasconcelos? ¿No tiene derecho el ser humano, ante la encrucijada final, a recapitular sobre sus errores y a buscar el camino que de acuerdo a sus creencias le hará encontrar la verdad?

En otro fragmento del texto biográfico, con el mismo tono de sarcasmo, Blanco afirma:

Después de fracasar su destino alegórico de redentor, el propio hombre se hace añicos, reniega de sí mismo, y si antes había tenido el impulso y la arrogancia necesarios para atribuirse una personalidad y una misión casi suprahumanas, ahora se empequeñece y anula hasta perderse de vista como “voluntad”. Se convierte así en una simple, extraviada, ingenua “criatura del Señor”.³²²

Agustín Fernández Basave se expresa en sentido contrario al de Blanco:

Aunque nunca haya hecho versos, José Vasconcelos fue un enorme poeta en prosa. Poesía mayor fue la suya que por iluminaciones misteriosas y súbitas incorporaba las cosas al ritmo de su espíritu. La gracia de la inspiración fue primero, las respuestas que ofreció su concreta humanidad, vino después. Nuestro Fray Luis de León lo dejó dicho: Poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino.

En otro fragmento más expresa y explica el cambio de actitud de Vasconcelos. Su opinión y la de Blanco son absolutamente contrarias. El tono de Blanco, el biógrafo, es de ironía, de escarnio; el del amigo y admirador es el de quien comprende justifica y explica la razón del cambio del escritor.

³²² BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, pp. 185 y 178, respectivamente.

José Vasconcelos es un converso. De la Iglesia le habían apartado -según su propio decircuestiones en cierto modo accesorias. Debe a Menéndez Pelayo -con las páginas de *Los heterodoxos*- el servicio de haberle ayudado a lograr su propia definición. Hubo un día en que hizo pública profesión de fe católica y repudió todo cuanto en sus obras o en sus palabras se oponga a la doctrina de la Iglesia. ¡Acabado ejemplo de honradez intelectual y moral!³²³

Las opiniones de estos dos autores demuestra cómo un personaje de la altura de Vasconcelos es capaz de causar polémica años después de su muerte. Otros autores se han expresado con las más disímbolas opiniones.

Entre los extremos, el parecer de José Luis Martínez denota una visión más objetiva:

Fue hace unos años nuestro escritor más leído; sigue siendo ahora uno de nuestros más originales pensadores y uno de nuestros mejores prosistas. Congruentes con su voluntad de universalidad, los escritos de Vasconcelos abarcan buena parte de las disciplinas del pensamiento: la filosofía, la sociología, la pedagogía, la historia y la literatura. Ha intentado con poco éxito la poesía y el drama, pero en el ensayo y las memorias encontró los mejores instrumentos de su expresión. Mas ya sean literarios, históricos o filosóficos, los libros de Vasconcelos transparentan con predominio invencible al

³²³ FERNÁNDEZ Basave, Agustín, *Op. cit.*, pp. 21 y 4, respectivamente.

hombre, y quedan transidos como del reflejo cálido de una respiración apasionada.

Con respecto a *Himnos breves* José Luis Martínez afirma:

Tampoco ha sido ajeno Vasconcelos a la poesía y al drama a los que ha consagrado esporádicos intentos. A pesar de su desprecio manifiesto por el verso ha caído alguna vez en la tentación y aun ha publicado, en la revista *Hoy*, composiciones de esta naturaleza y con pretensiones filosóficas. Son indescifrables como filosofía y nada tienen que ver con la poesía. Pero en sus *Himnos breves* (publicados en 1920 en la revista *México Moderno*, 1, y más tarde en *Pesimismo alegre*) encontró Vasconcelos una de sus expresiones más puras. El himno breve, en realidad, es una auténtica manera poética y la flor de su pensamiento que tiene no pocos filones místicos. Es deplorable que no los haya frecuentado más, aunque pueden extraerse otros himnos breves a lo largo de toda su obra, fragmentos iluminados, plenos de ese rumor interno de que habla Castro Leal y cruzados por el relámpago intermitente que advertía otro de sus contemporáneos.³²⁴

La opinión anterior, de uno de los críticos mexicanos más destacados, es también contraria a la manifestada por José Joaquín Blanco, quien más que biógrafo parece abogado del diablo.

El grito nos muestra también la faceta del Vasconcelos poeta, escrito en 1925 y publicado en la antología de 1933, *La sonata mágica*.

³²⁴ MARTÍNEZ, José Luis, *Op. cit.*, pp. 20-21, 274-275.

Si en el cuento *La sonata mágica* Vasconcelos recurre a la imagen del piano hecho pedazos como alegoría de la destrucción de su obra al frente de Educación, en *El grito* se vale del poema de Kipling, *If*, para expresar su desaliento y frustración ante lo que consideró siempre la mayor de las injusticias: “la profanación” de su importante obra.

Como en la mayoría de los textos de *La sonata mágica*, en las *Memorias*, en “El desastre”, alude a la forma cómo concibió el ensayo que ahora analizamos: *El grito*.

En el capítulo autobiográfico “Los vales de Chopin”, recuerda cómo tras el relato de Charito, la salvadoreña que inspiró también *La casa imantada*, concibe *El grito*:

Su relato que extractado traiciono me inspiró el artículo en que comento el *If*, de Kipling, aplicado al destino del hombre de Hispanoamérica cuya inestabilidad se agrava con la incertidumbre de la misma tierra en que posa la planta.³²⁵

El relato de Charito se refiere a un terremoto “que destruyó la aldea de su país; cuando amaneció ya no teníamos casa ni aldea...” La descripción de este amanecer en el que ha desaparecido todo, es precisamente lo que inspira en Vasconcelos el recuerdo del despojo del que se siente objeto después de su gestión al frente de Educación y de su fracaso, él decía “fraude”, cuando contiende por la gubernatura de Oaxaca.

³²⁵ VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 317.

El poema de Kipling sirve para, a través de la identificación con el mismo, expresar su convicción: a pesar de la injusticia y de las traiciones, él podrá y sabrá salir adelante. En *El grito* puede descubrirse, además, la sensación de amargura de Vasconcelos. A propósito de esta impresión, Carballo preguntó al escritor en la entrevista de 1958:

-¿Tiene sentido la opinión, que muchos comparten, de que es usted un amargado?

-No necesito reflexionar para decirle el efecto que me causa el que algunos me califiquen de amargado. Me siento como aquel que se encontrase de pronto en una sociedad de rateros, en un antro del bajo mundo, entre invertidos y apaches, y se oyese compadecer porque no comparte tales perversiones.³²⁶

A pesar de la afirmación anterior, en varios fragmentos de sus *Memorias* y en sus ensayos, *El grito* sería ejemplo de ello, se trasluce este sentimiento que por más que trata de ocultar se delata a través de las palabras o las actitudes. Pero también está presente la idea de la justicia, la convicción de que al final triunfará la verdad sobre la mentira y la calumnia.

En el principio de *El grito*, Vasconcelos introduce el ensayo afirmando que el *If* de Kipling “parece un poema diríase inspirado en México y presenta al hombre resistiendo las vicisitudes de su destino”. El hombre es, por supuesto, él mismo; las vicisitudes, las cau-

³²⁶ CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 32.

sas y razones por las que tuvo que dejar el ministerio de Educación, la posibilidad de llegar al gobierno de Oaxaca, y por fin, el exilio al que se ve obligado cuando Calles asciende al poder.

En el poema de Kipling se alude a los temas con los que Vasconcelos se siente identificado: la pérdida de la fortuna (en el caso de Vasconcelos es simbólica, pues la pérdida se referiría más bien al poder); la traición de la “bella” (tratándose de Vasconcelos parece que era él más bien quien traicionaba); la experiencia del poder, de la gloria y de la fama tras de los cuales, como en el caso del escritor, llega la calumnia y el oprobio; la envidia de la que Vasconcelos se sentía víctima y a la que atribuía gran parte de la actitud de sus enemigos.

Por último, quizá el fragmento del poema de Kipling donde Vasconcelos se sentía mayormente reflejado es el que dice:

Si en tu persona te hostilizan y hieren, y el odio
te acecha y la pobreza te agobia y los hados
todos te vuelven el rostro, y tú sigues, adelante
contra los hados, iluminada la frente con la es-
calofriante voluptuosidad del relámpago, ¡que
anuncia tempestades, pero despeja sombras!³²⁷

Tanto en las entrevistas que concedió, como en alguno de sus ensayos, Vasconcelos expresó sus sentimientos respecto al fracaso que le depararon sus participaciones políticas. Tuvo la convicción absoluta, y así lo expresó varias veces, de haber sido tratado con injusticia, sobre todo cuando se refería al hecho de que los gobier-

³²⁷ VASCONCELOS, José *La sonata mágica*, p. 128.

nos subsecuentes no le hubieran reconocido suficientemente sus méritos como pensador, como maestro, como ministro al frente de Educación. Un ejemplo de esta afirmación se encuentra en “El amargado”:

¿Alguno de ustedes ha consumado obra más importante que la que yo realicé en el Ministerio de Educación, y no porque lo hayan destruido los enemigos de México deja de ser la más ilustre del Continente desde que se concluyó el esfuerzo de los misioneros católicos? Si amargura hay en la destrucción de esa obra que el país no ha sabido defender, quizá ni comprender, en todo caso no es mío el resquemor y el daño. El perjuicio recae sobre el país. Y de igual modo es la nación la que padece por la ocasión que perdió y no supo defender ocasión de que yo no hubiese hecho en la Presidencia obra semejante a la que hice en Educación, pero de más alcance y solidez.³²⁸

Me parece que el tono de amargura es obvio; por ello escoge el poema de Kipling. Se une a la voz del escritor inglés para afirmar: “Si habías conquistado el aplauso y tu huella luminosa despertó envidia feroz y artera, y renegaron de ti los cobardes, y murmuraron los viles al ver que tu faena caía por tierra, y tú pensabas en la manera de recomenzar...”

Después de transcribir más o menos fielmente el poema, compara la tierra anglosajona del poeta con la región latinoamericana:

³²⁸ “El amargado”, en *El ensayo, siglos XIX y XX*. Promexa, Col. Clásicos de la Literatura mexicana, México, 1992, pp. 80-81.

En la tierra firme de la cultura inglesa las civilizaciones prosperan y el cambio no quiere decir derrumbe, sino mejoramiento acrecentado. En los países del terremoto, junto con la tierra, se derrumban las instituciones y sin tregua chocan en lides bastardas los pueblos. ¡Guatemala y El Salvador, México y Venezuela, patrias de tiranías! ¿Qué sino oculto liga la traición de la tierra con el desasosiego y la deslealtad de los hombres? ¡Traiciones al ideal, las únicas culpables y las que obligan después al servilismo en las costumbres!³²⁹

En los pasajes del ensayo expone el escritor la tesis antes mencionada, utilizando para ello un lenguaje en el que los campos semánticos de las palabras corresponden respectivamente a los dos grupos antagónicos. Palabras y expresiones llenas de desprecio para referirse a los “traidores y tiranos”: Calles y colaboradores. El otro grupo de palabras encierran la idea de heroicidad, grandeza, altura, prestigio, triunfo final, y se aplican para aludir a sí mismo y a quienes le fueron fieles durante su gestión ministerial.

Entreveradas en varios de los fragmentos del ensayo se encuentran las siguientes palabras: “rufianes”, “forajidos”, “malhechores”, “fango”, “volcanes que escupen lodo”, para referirse a sus enemigos. Menciona, en cambio, la “raza de poetas” y a los “profetas que conminan” para incluirse en éste grupo.

De acuerdo con la tesis del ensayo, es a la hora del terremoto cuando se dará el enfrentamiento entre los dos grupos, cuando todo saldrá a la luz y cuando triunfarán los justos. Después de mencionar

³²⁹ *Ibid*, p. 129.

como figuras simbólicas del mal a Calibán, a Caín, a Herodes, concluye:

Sin embargo, ni siquiera el infierno es perenne.
Todo lo sacude el temblor. Y en la región del
terremoto, donde todo cambia, también hay
dulzuras intactas y ternezas de caricia y canto.³³⁰

Como otros de los textos de *La sonata mágica*, *El grito* está conformado por dos partes. Como en los demás, hacia el final del ensayo tiende a concluir lo que anteriormente ha expuesto. En *El grito*, la atmósfera o el tono apocalíptico se parece mucho a páginas escritas por Vasconcelos posteriormente; me refiero a *La flama*.

Un acierto innegable del escritor es la eficacia para escoger las palabras que transparenten sus sentimientos o estados de ánimo. Un ejemplo sería el pasaje siguiente:

El destino engendra ocasiones súbitas
ofuscantes. Caen palacios y caen hombres, pero
cada crepúsculo prende un deslumbramiento
de arquitecturas.³³¹

Los siguientes renglones, para los que utiliza como elementos metafóricos fenómenos de la naturaleza, sitúan al lector como testigo del Vasconcelos rabioso, indignado, “profético”. Sin embargo, lo que podría traducirse en insultos, acusaciones, señalamientos acusatorios, se convierte, a través de una prosa poética espléndida,

³³⁰ *Ibid.*, p. 130.

³³¹ *Idem.*

en algunos de sus mejores fragmentos. Algunos autores han criticado el tono apostrófico y apasionado de estas páginas. El autor de *Se llamaba Vasconcelos* se refiere precisamente a estos momentos literarios de la siguiente manera:

Desde la tribuna de la rectoría de la Universidad y de la Secretaría de Educación, las anteriores características se consolidaron y alegraron gracias a la posibilidad de ponerlas en práctica -desde la impotencia-, en cambio se manifestaron amargamente. El triunfo del callismo modificó el estilo literario que como él aceptaba se debía al himno que a cualquier otra forma artística; aparece una forma agria y sitiada que no discute, arremete; un estilo de frases asesinas, de adjetivos contundentes, de sarcasmos y caricaturas. Del mismo modo en que la censura brutal de, por ejemplo, la Rusia de Nicolás I, creó ahí el estilo literario de la implicación, fue una creación, en gran medida, de la censura -aquí cita Blanco a Edmund Wilson en *The Triple Thinkers*-, el estilo literario de Vasconcelos, lleno de dogmatismos, necedades, bravuconerías ultrarreaccionarias es también una creación de la demagogia callista.

Adelante, Blanco agrega:

...de modo que el antiguo intelectual revolucionario, excluido del poder, improvisó un nuevo estilo personal: el insulto.³³²

³³² BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 205.

Cuando durante años se ha presenciado la trampa fraudulenta, la corrupción, el abuso del poder que sume a gran parte de la población en la miseria, la ignorancia y el atraso, el lector puede comprender, justificar, las páginas, las palabras, a través de las cuales se denuncian determinadas situaciones. Vasconcelos lo hace, y para lograrlo se vale de una magnífica prosa poética. Hay quienes lo hacen de otra manera. ¿Por qué no permitir o justificar que alguien como Vasconcelos, que aportó tanto a la cultura mexicana, se conceda la libertad de escribir algunas de estas páginas llenas de pasión?

En *El grito*, las siguientes son algunas de las frases en las que alude a los denunciados:

Necio el taimado; mediocre el astuto; cobarde
quien se cobija en mentiras y sombras.

En otro fragmento:

Aúllan los lobos; predicán moral los verdugos
y en la noche sin estrellas danzan las brujas con
los endriagos.³³³

En esta misma parte del ensayo utiliza la segunda persona para transmitir su mensaje de aliento a todos aquellos que como él mismo se ven en la necesidad de luchar contra la adversidad. El tono, como lo mencionaba, es el del himno, el lenguaje está impregnado de un matiz profético.

Un ejemplo serían las siguientes expresiones:

³³³VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, pp. 130-131, respectivamente.

¡Tierras amadas del aventurero! ¡Mi Salvador y mi México, mi América en descomposición! La noche está preñada de lamentos, pero habrá en la aurora trinos y ramazones de laurel. Y nuestra prueba es ésta; perdurar en lo imperdurable y extraer músicas del caos. Provocar roce y deslumbrar; eso es fortaleza. El bardo se disgrega con el choque, pero el astro brilla. La fuerza del alma es luz.³³⁴

Los elementos de la naturaleza sirven al escritor para, en forma de metáfora, aludir a los denunciados y a quienes, como él, son víctimas.

A los primeros se refiere cuando alude a los “osos carnívoros, lentos, estúpidos”, a los segundos cuando los compara con la roca: “La roca desafía la tormenta, aun cuando abajo ríos de lodo le minarán el asiento”. ¡Que tu amor se impregne de roca! De nuevo vuelve a referirse a los enjuiciados: “Una carcajada para los viles, que te miran perplejos y no saben si han de aplaudir o han de silbar”.

Otra vez la alternancia con los elementos de la naturaleza: ¡Alguna vez la alborada será de sinfonía! Se refiere al momento en que triunfarán los justos.

En este mismo fragmento del ensayo utiliza la prosopopeya a fin de metaforizar. Es el viento, el elemento que le sirve para plasmar sus convicciones:

¿Trae alguna voz el viento?... Su voz cambia, igual que los montes, igual que las gentes. En torno, la selva se adapta, se unta a las peñas, se

³³⁴ *Ibid*, p. 130.

prende a los cantiles, se arrastra por las grietas. Como es fecunda tiene que amoldarse a toda situación. ¡Desprecia la selva! ¡Desprecia lo que se multiplica! Y no interrogues a la nube, que al menor soplo se deshace; ni al viento, que sólo viene y va y nada sabe y nada trae.³³⁵

La imagen de la roca, como elemento de la naturaleza, es la que sirve a Vasconcelos para referirse a los que luchan, a los que resisten, a los que no cambian a pesar del terremoto.

En *El grito* se percibe la atmósfera del terremoto, y esa es la idea central sobre la que el texto está trabajado. Los fenómenos climatológicos van dando el ritmo a la poesía de estas páginas. Para concluir este análisis, puede afirmarse que efectivamente el tono y el lenguaje de *El grito* son proféticos; que se percibe, además de la denuncia, un dejo de amargura. Pero también, y por eso ha escogido el texto de Kipling, el lector se enfrenta a páginas impregnadas de esperanza, de que al final vendrá el triunfo, siempre y cuando, lo menciona Vasconcelos, se sea capaz de permanecer firme como la roca. Muchos párrafos de las *Memorias* están también marcados por este espíritu de denuncia e indignación y, sin embargo, se considera que aquí se encuentra lo mejor de su obra.

Lo que sucede con *El grito*, es que fue escrito en 1925, inmediatamente después de la gestión ministerial de Vasconcelos. En su tono puede advertirse el estado de ánimo que lo inspiró. Además, es importante hacer notar que en las *Memorias* los pasajes de denuncia e indignación, con ser numerosos, están distribuidos entre los cuatro

³³⁵ *Ibid.*, pp. 130-131.

libros, a diferencia de *El grito*, donde están condensados en una cuantas cuartillas.

A pesar de la opinión respetable que merece quien ha escrito su biografía, *El grito* me parece de lo mejor de la narrativa vasconceliana, porque transmite vivamente los sentimientos del autor; es decir, tiene, además de muchos valores literarios, el mérito de la autenticidad.

El grito tiene relación temática con uno de los ensayos más conocidos de Vasconcelos: "El amargado". En estas páginas expone en forma concluyente la razón por la que algunos se han referido a su persona llamándolo despechado, amargado. A través de este género literario va exponiendo sus ideas ordenadamente. Afirma que la única amargura que le invade es la de percatarse de su condición humana. Se refiere a sus enemigos, que así le han llamado, de la siguiente manera:

Lo de amargado quizá requiera más detenido examen. Y antes de analizarlo y para comenzar, le pido que recuerde las caras de aquellas gentes que me juzgan amargado: cutis amarilloso, belfos hinchados de alcohol y de carnitas, gesto patibulario.

Renglones después:

Lo que ellos imaginan es que yo padezco porque no estoy en las listas de los que se reparten el botín de la riqueza pública. Fracasado de la fama no creo que me juzguen, porque con una

sola hora de mis años de gala tendría cada uno de ellos para honra y prez de su vida entera.³³⁶

Aun tomando en cuenta la diferencia de años que discurre entre la escritura de *El grito* y la de *El amargado*, se puede percibir el mismo sentimiento: la indignación por la injusticia. Sin embargo, el tono y la forma de expresar sus sentimientos son diferentes. A manera de reclamo inmediato, de diatriba furibunda, en *El grito*. Para ello le sirve, como imagen metafórica de sí mismo, la roca. En *El amargado* el tono es mucho más reflexivo. No necesita recurrir a ninguna imagen poética para denunciar. Le basta la fuerza de las palabras que llama a las cosas por su nombre. Pero en el fondo los dos textos, y de ahí su relación, nos presentan a un Vasconcelos profundamente desencantado, por más que él trate de negarlo. Entre éstos y las páginas donde describe sus “años de águila” hay una diferencia notable: el triunfo y la derrota.

Seis o siete días de navegación aburrida. Todas las tardes contemplábamos el ocaso. A la altura de Sinaloa se produjo el rayo verde legendario. Fritamos de asombro jubiloso los pasajeros que desde la popa lo percibimos. Llevaba un año de no escribir, no leer. Y tuve la idea de esbozar una colección de puestas del sol. Se titularía *Los siete soles del Pacífico*, pero no acertaba a fijar la atención; una melancolía profunda me embargaba, lejos de mis familiares, mis amigos. Valeria me dolía y me preocupaba.

³³⁶VASCONCELOS, José, “*El amargado*”, *Op. cit.*, pp. 81-88.

La alusión respecto a cómo concibió el texto de “Los soles” se encuentra en el cuarto tomo de las *Memorias*, en *El proconsulado*. Por los datos que aporta Vasconcelos, puede conjeturarse la fecha de su escritura hacia mediados de 1930, durante uno más de sus exilios. *Los siete soles del Pacífico* está dividido en siete fragmentos de prosa poética; cada uno de los éstos los destina el escritor para evocar pasajes llenos de lirismo, donde la presencia del astro inspira algunas de las más bellas imágenes que sobre el sol se hayan escrito.

En el primer pasaje del texto recuerda Vasconcelos el sol de Acapulco. Para hacer partícipe al lector de las sensaciones por él evocadas utiliza la forma plural: “Estamos enfrente de Acapulco”. Una vez que el lector se convierte en testigo comienza a describir los movimientos del astro al que ha conferido la categoría de personaje. Un sol que tras hundirse, “como si perforase el mar”, se convierte en un arco rojo. De pronto, describe el poeta, aparece “una luz esmaltada y acuosa como desleída esmeralda..., el rayo verde”.

Esta escena dura sólo unos instantes; el escritor se refiere a un prodigio rara vez contemplado, tan súbita su aparición como el momento en que deja de contemplarse. El recuerdo de ese instante se convierte en emoción que sólo puede ser imborrable si se deja constancia de ella, a través de la palabra escrita. De acuerdo con la descripción del momento, de pronto surge una bola gaseosa de color verde oscuro, que se va diluyendo en el firmamento. El recuerdo de la imagen inspira en el escritor la certeza de que el prodigio presenciado simboliza la promesa de que en delante ése y otros prodigios tendrán lugar, porque “no están agotados ni el ser ni el Cosmos”.

La evocación de este pasaje poético concluye de la siguiente manera:

Y el hombre danzará sus destinos terrestres,
celestes, cósmicos; a pesar de la nada y a través
de la muerte; envuelto en su manto de eterni-
dades.³³⁷

Desde el punto de vista poético es innegable la presencia de bellas y originales imágenes, como son: el sol que “va dejando caer su gran rueda de fuego”, el sol que “va hundiéndose por saltos” o el globo de gas, que compara con “el humo disipado en el firmamento”.

Las imágenes poéticas evocadas no representan simples descripciones del discurrir del astro; son, para el escritor, la representación del sentir interno impregnado de melancolía y al mismo tiempo de esperanza.

En la segunda parte del texto -El sol chino-, Vasconcelos evoca la presencia de un astro que, de acuerdo con su sentimiento, “no tiene fecha ni nombre”. Lo compara con algunas divinidades por cuanto es el mismo y diferente a la vez. Afirma que la percepción cambia de acuerdo con la perspectiva de los ojos que lo contemplan. Lo sitúa imaginariamente a cien millas de Nicaragua. A diferencia del descrito anteriormente, el chino es un sol jugueteón, sin prodigios espectaculares. Lo describe de la siguiente manera:

En profundidades remotas, de pronto, se
agranda la claridad pálida, amarilla, dorada.

³³⁷ VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 164.

Brumas leves, humo sin fuego, ensayan formas como si recordasen los días en que se hicieron las cosas. Determinados celajes se coloran un instante y retozan; bailarines del Cosmos, sus ritmos son quietos, sin ímpetus de allegro; apenas entrelazan y se entregan a la dicha de la diafanidad, a la paz de lo inestable.³³⁸

Compara el sol con una pompa de jabón, “errante en los celajes, dichosa en las manos invisibles de un Dios niño ocupado en jugar con la creación”. La evocación de la escena recuerda las imágenes del Niño que tiene en su mano el globo terráqueo, como si se tratara de una pelota. Continúa el proceso de transformación de los colores, ahora sonrosado, con tintes naranja, y rosa pálido, a través de cuyo colorido imagina Vasconcelos “el toldo de un remoto jardín de fiestas”.

Ya ha sentenciado algún crítico que Vasconcelos acaba siempre teorizando en sus textos. Este sería uno de los casos en que después de aludir a la bella imagen poética, el escritor afirma que

Los chinos, en tantos miles de años de ver ocasos, le han perdido el respeto al sol y en sus estampas lo ponen simple lámpara mayor entre los varios resplandores de las estrellas.³³⁹

Si antes, a través de la imagen del sol el poeta imaginó el toldo de un jardín de fiesta, ahora su imagen es comparada con una lámpara de oro suspendida en el azul pálido de un jardín de kermese.

³³⁸ *Ibid.*, p. 165.

³³⁹ *Ibid.*, p. 166.

A diferencia del pasaje anterior, en que al evocar el sol acapulqueño se percibe un sentimiento transido de melancolía, al hacerlo con el sol chino se percibe mucho más un ambiente lúdico, sin reminiscencias sentimentales como lo fue el anterior. La diferencia fundamental entre estas dos descripciones radica en que el recuerdo del de Acapulco se fundamenta en una experiencia vivida, real; en cambio, la apreciación del sol chino se basa en descripciones de otros autores o en la percepción de la imagen a través de representaciones. Vasconcelos no conoció en realidad los fulgores del sol chino; por lo mismo, la emoción transcrita es mucho más superficial que la que resulta del testimonio personal.

Al tercer sol lo define como El sol confuso. En contraste con los otros, éste es un sol indeterminado: “resplandecía oblongo; las nieblas no acertaban a fijar perfiles”. El sol y la naturaleza en general aparecen ahora teñidos de un gris opaco, siniestro. Se alude inclusive a la pesadez de las aguas “llena de abortos de olas”, lo que el autor resume en una naturaleza “indecisa”. Sin embargo, poco a poco va penetrando la claridad. Compara la imagen con un “puñado de piedras preciosas de Querétaro que detiene al viajero y le hace pensar en lampos de fuego cristalizado”.

Se refiere de nuevo a la presencia de distintas tonalidades en el firmamento: nacaradas unas, púrpura otras. Menciona la forma en que las nubes se van agrupando “por especies y por géneros”. Las nubes desempeñan en este texto un símbolo poético que contraponen a la presencia del sol. La presencia de las nubes es expresada con una plasticidad incuestionable:

Muchas conchas de nubes se irisan, se deslíen, se agrupan por especies y por géneros, sintiéndose a punto de ser alfombra para los querubines.³⁴⁰

Se refiere también a esos momentos, por todos presenciados, en que el sol surge por instantes antes de ser acosado nuevamente por las nubes. Culmina este momento con una hermosa descripción:

Un raro baño de añil reemplazó el prodigio del sol que no quiso manifestarse, del sol que tal vez no traía mensaje y sólo se limitó a preparar el advenimiento de la noche, muda, inmensa, infinita.³⁴¹

Este sol “confuso”, a diferencia de los mencionados anteriormente, es un sol huidizo, lánguido, que nunca termina de brillar plenamente. La utilización de la prosopopeya es utilizada muy poéticamente para atribuir al sol y a las nubes realidad de personajes que actúan.

A otro sol más se refiere Vasconcelos en el cuarto apartado. Es “el sol del recuerdo”. Rememora entonces las imágenes que ha contemplado en el friso de una catedral en Sicilia, “cielo bizantino de estupendos mosaicos...” Se refiere a la representación de Dios-Padre, “haciendo surgir los mundos, géometra y mago”. Así lo describe el escritor:

Asentado el cuerpo de majestad sobre un apoyo celeste, las manos imprimen rotación que va

³⁴⁰*Idem.*

³⁴¹*Idem.*

generando el uno, el dos, el tres, los círculos primarios del cosmos. La escena ocurre antes de Laplace,* cuando el saber teológico adivinó el secreto de la procesión de las formas. Enseguida el artista -mano del vidente- fijó el esquema del ritmo que engendra los soles.³⁴²

Es la evocación de esa pintura la que inspira los renglones dedicados a este sol en el que el escritor confirma sus creencias religiosas: Dios es el creador del cosmos, el organizador, “el malabarista”.

Las manos del Creador juegan con la luz, y los ojos humanos, atónitos, rememoran el origen de las formas de la creación. El sol del Señor, comienzo de eternidad.³⁴³

Concretamente esta reflexión, a la que ha llegado a través del recuerdo de la pintura, demuestra una vez más el gusto y la pasión que Vasconcelos siempre tuvo por esta manifestación del arte, y a la que dio auge cuando tuvo a su cargo el Ministerio de Educación. Acier-to que no ha podido negarle ni el más acérrimo de sus detractores.

Al quinto sol lo califica como “del símbolo”. De nuevo vuelve a recordar la imagen del sol, sólo que ahora en las costas del Pacífico. Con el plural “miramos” invita al lector a participar de esta especie de ensoñación donde, junto con la imagen del sol, aparece un barco y un “manejo de almas que caminan”. El sol al que se refiere es

*Laplace (1749-1827), matemático, astrónomo francés, demostró la estabilidad del sistema solar y llevó a cabo importantes descubrimientos. Se le conoce como el “Newton francés”.

³⁴² *Idem.*

³⁴³ *Ibid.*, p. 168.

cegador y se muestra en forma de muchos discos que se van interponiendo. Para representarlo escribe:

...aparece el espejismo de muchos discos radiantes que se originan uno del otro y saltan, se multiplican. La noción de firmeza vacila...³⁴⁴

Se refiere también a “la traición de las aguas”, lo que podría sugerir un naufragio. Inmediatamente después alude a Maya en forma de invocación:

¡Oh Maya de apariencias maravillosas! Maya indostánica, ilusión falaz, fascinante, perturbadora. Maya impermanente, fugaz, inasible. Rásguese el velo y que las manos palpen el ser. Descorran, más bien, las manos el velo para que el alma con sus antenas entre en posesión de los seres. Pero Maya ríe. Y las manos paralizadas dejan libre el vagar de los ojos que van siguiendo el juego inacabable de las cosas y del sol.³⁴⁵

Quizá de todos, éste, al que se refiere como al sol del símbolo, es el que más misterio entraña. Su interpretación puede ser variada, de acuerdo con la imagen que cada lector evoque al contacto con el texto. El hecho de que haga referencia a Maya, madre de Buda y personificación de la madre del dios de la muerte, dan al texto el aire de misterio que el autor desea expresar. De acuerdo con la

³⁴⁴*Idem.*

³⁴⁵ *Ibid.*, pp. 168-169.

concepción de la filosofía india, Maya representa la imagen falaz. De aquí la evocación a este personaje. Por ello en otro fragmento se refiere Vasconcelos a:

Los discos falsos del deslumbramiento se desvanecen, y en vez de los fantasmas espléndidos, un sol pequeñito, casi una redonda moneda de oro grande y lisa, gastada por el uso, usada de tanto rozar con las tardes, signo impotente de caducas, derrotadas y olvidadas teogonías, el sol rueda, cae moneda vieja que se pierde en el mar.³⁴⁶

Dos imágenes poéticas son originales: una, la que se refiere a la imagen del sol y a la manera cómo se va gastando al ser rozado por las tardes; la otra, la que presenta al sol como a una moneda vieja que cae y se pierde en el mar.

Otro sol, al que alude en la sexta parte de “Los siete soles del Pacífico”, comienza con un germanismo: El sol viejo Gottamerung. De acuerdo con la traducción alemana, se refiere al ocaso de los dioses, por ello se refiere a un dios viejo, que en esta ocasión es vislumbrado por el autor a través del recuerdo en el perfil de las montañas colombianas. Es un sol que nace “del seno mismo de las nieblas”. Los elementos que le sirven como parámetros de comparación de la imagen astral son: masas encendidas, color de ámbar, pasta de gomas en formación, barras y ovillos y profusión de espumas. Es un sol que, de acuerdo con la imaginación del autor, parece formado en el mismo mar.

³⁴⁶*Ibid.*, p. 169.

Se refiere a la naturaleza como a la “obra estética suprema”; como parte de la misma, el sol radiante, cuyo componente compara ahora con ámbar gaseoso, que en su discurrir forma un “disco de ámbar perfecto”.

La descripción de las nubes a través de la comparación me parece más original que la del sol. Así se refiere a ellas:

Por abajo, el juego de las nubes simula una llanura erizada de túmulos y pirámides alineadas, como las ruinas de las ciudades toltecas. Entonces el sol rueda sobre las crestas de una altísima, fantástica pradera crepuscular.³⁴⁷

El sol sigue siendo el personaje principal, pero ahora es evocado, como en otros fragmentos del texto, en relación con las nubes en cuya comparación puede encontrarse un fino y original acierto que se confirma cuando rememora los adoratorios incaicos donde, a decir del escritor, “el astro rey jugó a ser Dios”.

El último de los soles a los que ha dedicado este texto es llamado por el autor “el sol del círculo”, con el que concluye el ensayo poético y donde condensa algunas de las imágenes anteriormente manifestadas.

Es al mismo tiempo continuación de los demás fragmentos, ya que vuelve a utilizar el plural para dar razón de un viaje:

Anduvimos en torno del barco por ver si aparecía uno de esos prodigios, como el que días antes bañó de azul, lavó de añil el cielo y el

³⁴⁷ *Idem.*

mar. Y en efecto, el artista celeste, que no se repite, acababa de pintar toda una franja púrpura que enlazaba con las falsas montañas y hacía un anfiteatro. Más allá, el confín se cerraba con cinta azul oscuro. De suerte había quedado el barco en el centro de un inmenso círculo de nebulosas murallas.³⁴⁸

Como puede observarse, varios de los elementos ahora mencionados han sido retomados en fragmentos anteriores. Ahora parecen reunirse todos los elementos para pintar, a través de imágenes poéticas, un cuadro final con el que se cierra no sólo el texto sino, también, el libro.

Quizá alguno de estos textos en los que describe los “soles del Pacífico” motivó a Octavio Paz para decir que fue Vasconcelos quien puso nombre a las cosas de América.

Estos textos del escritor, que pueden clasificarse como ensayos poéticos, son casi desconocidos; aunque existan poetas que hayan superado en belleza y plasticidad las referencias al astro-rey, las páginas de Vasconcelos contienen algunos elementos muy valiosos que no han sido destacados por los críticos.

“Los siete soles del Pacífico” ponen punto final a *La sonata mágica*. El último fragmento tiene varias alusiones importantes, que vale la pena transcribir:

Círculo fantástico teñido con más riqueza que el iris. (Se refiere al sol). Y como ocurre cada vez que la figura alcanza perfección y camina,

³⁴⁸*Ibid.*, p. 170.

un rumor de músicas empezó a nacer a medida que el círculo se rompía hacia arriba en la región casi opuesta al poniente. Grandes resplandores de rosicler iniciaron el escape. El sol había hecho su círculo y no pudo hacer más, porque no sabe hacer más. Y la naturaleza, superando al círculo se vertía en espiral. El camino de los seres que se transfiguran. Y de esta manera, aquél no fue un ocaso, sino una suerte de signo y anuncio de revelación.³⁴⁹

Como lo mencioné antes, con este fragmento se cierra el texto *Los siete soles del Pacífico* y, también, *La sonata mágica*. Por ello, me permito interpretar libremente estos últimos renglones, pues me parece que bien pueden relacionarse con la vida y obra de Vasconcelos.

Hizo como el sol lo que sabía hacer: escribir. La naturaleza continuó su rumbo inexorablemente y Vasconcelos, el hombre, el luchador, el escritor, se fue extinguiendo como el ocaso mismo al que hace referencia en sus textos.

Este trabajo dedicado al análisis de una parte de su obra pretende iluminar, hasta donde fue posible, algunas páginas inolvidables del Maestro de América.

³⁴⁹ *Idem.*